

ALFABETIZAR HOY...

Hoy celebramos el Día Internacional de la Alfabetización. A pocos años del año 2000, parecería extraño hablar de alfabetización. En tiempos en que las comunicaciones vuelan a una rapidez insospechada, en que la ciencia y la tecnología avanzan convirtiéndolo todo en un desafío posible, nosotros nos abocamos hoy al tema de la alfabetización. El analfabetismo debería ser un problema del pasado.

Sin embargo, aún en los países de máxima tecnología, hoy se visualiza que hay grupos que han quedado excluidos de los beneficios que la sociedad puede y debe otorgar.

La mayoría de los países de América Latina y El Caribe y, en general, de los países en vías de desarrollo se esfuerza por llegar al año 2000 habiendo reducido drásticamente las tasas de analfabetismo. Pero, ¿por qué, a pesar de campañas, no se ha logrado todavía que toda la gente de un país lea y escriba?

Múltiples factores inciden en este problema, factores de orden socioeconómico y cultural. Por de pronto, desde el punto de vista educacional, este hecho nos lleva a revisar la calidad de una educación que no ha sido capaz de responder a las necesidades y características de niños de sectores postergados y, por ello, de retenerlos en el sistema; niños o adolescentes que posteriormente como adultos no son capaces de desenvolverse bien en el medio que los rodea.

Es cierto que en nuestro país no hay tantos analfabetos como en otros países. La situación ha mejorado, especialmente por el aumento de cobertura del sistema escolar. Sin embargo, también una escolaridad básica incompleta, causada por la deserción en los primeros años básicos no permiten una inserción adecuada en el medio.

Aunque las cifras nacionales hablan sólo de un 5.9% de analfabetismo en la población de 15 años y más, el estudio de

algunas regiones del país muestra resultados que deben ser considerados especialmente. Así, los porcentajes de analfabetos de las Regiones VI, VII, VIII, IX y X son muy superiores a los nacionales. También existen provincias en que el analfabetismo es notoriamente superior, por ejemplo Parinacota, Limarí, Choapa, Petorca, San Felipe, Chacabuco, Melipilla, Aysén, General Carrera y Capitán Prat.

Por otra parte, hay otros problemas difíciles de medir y que se han agravado en los últimos años: el analfabetismo por desuso y, especialmente, el analfabetismo funcional.

Lo que se ha llamado analfabetismo funcional es la incapacidad de desenvolverse en un medio que le exige al adulto el dominio de las habilidades de lectura y escritura. Por su misma definición, se trata de un concepto relativo, que hace alusión al medio en que la persona debe moverse. Debido al avance de la sociedad en general, se podría decir que los que no han terminado su enseñanza básica estarían en estas condiciones.

El último censo de población y vivienda del año 1982 mostraba que en Chile 1.460.000 personas mayores de 15 años tenían 3 años o menos de escolaridad, lo que correspondía a un 19% de la población de esa edad. La Encuesta Nacional de Empleo, de 1989, muestra que los adultos con escolaridad incipiente (1 a 3 años) han disminuido a 664.200, es decir, a un 7.54%. Sin embargo, si la población con escolaridad incipiente se ha reducido, producto de la mayor escolarización, cabe preguntarse cuánto han aumentado las exigencias del mundo del trabajo y en general de una activa participación en el medio, en una sociedad que avanza en modernización.

Es dable pensar que la situación de empobrecimiento progresivo de los sectores populares ha aumentado la deserción escolar y, con ello, el analfabetismo funcional, al impeler a las familias al desarrollo de una serie de estrategias de supervivencia, entre las cuales está la mendicidad de niños y jóvenes y la búsqueda, por parte de estos últimos, de cualquier

tipo de trabajo por una mínima remuneración, dejando la escuela.

Para estos grupos, desertores del sistema, la situación en general es muy difícil. El aumento de las exigencias del mercado laboral, especialmente en un mercado de acceso restringido como el nuestro, desplaza a estos sectores a un trabajo de muy baja remuneración (algunas veces es necesaria una mano de obra barata) o a una cesantía forzosa.

Por otra parte, el avance en los sectores dominantes de métodos más sofisticados de aprendizaje, articulado con formas provenientes de los países desarrollados, y su influencia dentro del contorno social va configurando para los sectores que apenas usan el código escrito, un mundo cada vez más complejo y difícil de entender.

Además, después de un período prolongado de autoritarismo y supresión de los canales de participación, se abren con el tránsito a la democracia, oportunidades que grupos sociales postergados no pueden dejar de aprovechar. El bajo desempeño de sus habilidades básicas dificulta en gran manera que puedan expresar sus demandas y, en general, tomar parte activa en los procesos sociales.

Por todo ello, aunque aparentemente el porcentaje de analfabetos es bajo, ya el que haya alrededor de 500.000 personas adultas que no sepan leer y escribir y unas 700.000 personas con muy baja escolaridad, con menos de tres años básicos, es grave en un país en que queremos que todos participen activamente, que aporten tanto en su trabajo como en general en la construcción de la sociedad.

Es indudable que, para participar en forma activa se requiere hoy no sólo dominar inicialmente la lectura y escritura, sino haber desarrollado capacidades básicas que permitan especializarse en algún oficio, que hagan posible trabajar en forma autónoma, que permitan comunicarse eficientemente, que posibiliten la organización.

Por otra parte, es importante que el problema de la

existencia de personas analfabetas sea asumido como una tarea que involucra a toda la sociedad que, en definitiva, lo ha creado y lo sigue creando a través de estructuras que favorecen la marginación de amplios sectores de la población. En esa línea, es indispensable que tanto el Estado como la sociedad civil se hagan cargo del problema y que busquen formas de enfrentarlo.

Considerando lo expuesto, para nosotros ha sido importante emprender acciones educativas que incluyan una amplia base social, que ayuden a los sectores marginados de la comunicación escrita a que se apropien de dicho código, para que puedan "expresar su palabra" y, también a través de este medio, puedan participar activamente en la construcción de una sociedad más justa.

Esto nos hizo pensar, iniciado este gobierno, en la urgencia de emprender acciones educativas de lectoescritura, conectadas con la capacitación laboral y participación social.

Alfabetizar en este momento adquiere una especial importancia, un sentido distinto. Estamos en una etapa especial de nuestra historia, en una etapa de reconstrucción democrática, en la que queremos que todos participen. La alfabetización se debe convertir, entonces, en la primera herramienta del quehacer democrático, en un medio eficaz de construir democracia.

La alfabetización les permitirá a los adultos ejercer sus derechos, consolidando la base sobre la cual pueden ejercerlos.

Actualmente existe cierta conciencia colectiva de la importancia de alfabetizar para democratizar la educación y la sociedad. Y esto imprime cierto carácter a la alfabetización. No se está alfabetizando, entonces, para mostrar un impacto político, para dar trabajo a muchas personas o para probar nuevos métodos. Se alfabetiza para democratizar la educación y para que, a través de ella, los adultos alfabetizados puedan participar más efectivamente en la sociedad.

Sin embargo, la alfabetización no puede ser una acción aislada. Debe ir acompañada de un conjunto de medidas sociales y,

en el plano educativo, de una serie de estrategias y acciones que apunten a mejorar la calidad de la educación para que ésta no produzca otras personas que en algún sentido sigan siendo analfabetos, porque no pueden enfrentar adecuadamente los desafíos de su medio. Además, debe ir acompañada de una acción continuada de postalfabetización y de educación de adultos. Sólo ello puede garantizar su éxito.

Esto último es especialmente importante dado el deterioro que experimentó la educación de adultos en los últimos años, tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo.

En 1976, 76.000 personas eran atendidas en Educación Básica de Adultos, en cambio, en 1990, la misma Educación Básica de Adultos atendió sólo a 16.920 personas.

Por ello, hemos empezado un Programa de Mejoramiento de la Educación de Adultos, que intenta favorecer una educación integrada que responda a las necesidades de los adultos tanto en el plano educacional, de calificación laboral y profesional como de participación social.

Incluye entre sus líneas la alfabetización y la postalfabetización, la elaboración de programas de Enseñanza Básica y Media Científico-Humanista y Técnico-Profesional con sus correspondientes materiales didácticos, la elaboración de programas de educación para la comunidad y la creación de 40 Centros de Educación Integrada de Adultos, como unidades educativas que permitan la realización de todas las modalidades de educación, en relación con las necesidades de desarrollo local y regional.

Creemos que hemos dado pasos significativos en este programa. En los últimos meses del año pasado y aunque hubo cierto porcentaje de deserción, especialmente por los meses de trabajo estacional, se alfabetizaron 14.000 adultos en 10 de las 13 Regiones y en este primer semestre participan en el programa de alfabetización 11.000 personas. En total, en este año pensamos atender a 24.000 personas.

Según estudios evaluativos, los participantes eran, en un 60%, mayores de 35 años. Hubo una gran participación de mujeres, cuya motivación de estudio se relacionaba fundamentalmente con el deseo de apoyar a sus hijos y de completar su enseñanza básica. Hay que notar que un 36% era de edad inferior a 35 años y un 16% estaba constituido por jóvenes entre 15 y 24 años. Esto nos habla de problemas de deserción escolar en años recientes.

Observando los porcentajes de sectores urbanos y rurales, se pudo constatar que en las zonas rurales se obtuvieron resultados levemente superiores, tanto en el porcentaje de retención como en el de logro en la alfabetización. En algunas regiones se obtuvieron altos porcentajes en este sentido: superiores al 60% en la VI, V y III Región.

Actualmente, las personas que se alfabetizaron comenzarán la postalfabetización, en que se refuerzan las habilidades adquiridas, desde su cultura y su vida cotidiana, de modo que estén en mejores condiciones de enfrentar su medio. El título de los libros expresa el sentido del proceso: se invita a los participantes a **escribir su palabra**, es decir, a participar, a expresarse, a aportar lo propio en un mundo que tenemos que construir entre todos.

Como decía, la alfabetización no puede darse en forma aislada. Por ello, se han hecho esfuerzos por mejorar la calidad de la Educación de Adultos en todas sus modalidades. Hemos elaborado, en convenio con diferentes universidades, nuevos textos de Educación Básica y Media Científico-Humanista, con los que se beneficiarán no sólo alumnos de estas modalidades, sino también los de Educación Técnica Elemental, muchos de cuyos establecimientos recibirán equipamiento para talleres. Además hemos confeccionado un conjunto de módulos de diversas especialidades de Educación Técnico-Profesional. A través de estos esfuerzos esperamos llegar, en los dos primeros años, a alrededor de 70.000 adultos.

En general, el Programa intenta beneficiar en los cuatro